

12 días en la vida de mi amigo Pablo(capítulo 2)

Jordi Martí



Capítulo 1

"-Pablo, mi amor, ¿qué tal estás?

-Ma-ma-ría, ¿otra vez estoy soñando contigo?

-Sí querido, así es, pero no te preocupes por ello, yo sigo siendo la misma de siempre.

-Es una pena que la única vez que te pueda ver tal y como eres es cuando esté dormido. Te echo mucho de menos, no sabes cuánto.

-Claro que lo sé cariño, pero no nos podemos ver hasta dentro de unos cuantos años, recuerda que me prometiste que te cuidarías. Ahora mírame a los ojos.

-Eres muy guapa. Tienes unos ojos preciosos. Y una sonrisa despampanante. Bueno, toda tú en general es despampanante.

-No digas tonterías que me pongo roja. Pablo, escúchame, voy a cuidar de ti siempre, ¿me oyes? Siempre. Y no quiero que sigas sintiéndote culpable por lo que pasó, no fue culpa tuya. Tienes que saber que sigo enamorada de ti, y que cuando volvamos a estar juntos tendremos esa vida que siempre planeamos mientras mirábamos a las estrellas. ¿De acuerdo? ¿Me prometes que te cuidarás y que vas a ser feliz?

-Pero María, te echo demasiado de menos y necesito tu ayuda todos los días..

-¿ME LO PROMETES?

-Sí...¿Cómo voy a negarle nada a una chica tan maravillosamente hermosa?

PIPIPIPIPIPIPIPI PIPIPIPIPIPIPI"

El despertador.

Bueno, un día más. Aunque abra los ojos sigo como si aún no hubiera salido el Sol. Me pongo mis zapatillas de estar por casa, desgastadas con el paso de los años. Voy a la cocina, me preparo un café y me siento en la mesitaque, según me decía María, era de color verde pistacho; aunque no me imagino de qué color es el color verde. En realidad, ni el pistacho.

-Buenos días Esperanza-le digo a la mejor amiga que he tenido en los últimos años-. Hoy he vuelto a soñar con María y he podido ver su mirada, y hasta he sabido de qué color eran esos hermosos ojos que me miraban

con tanto amor.

Me bebo el café a pequeños sorbos. Tiene un sabor un tanto salado, así que debo haber confundido el azúcar con la sal nuevamente. Dejo la taza en el lavavajillas. Voy al baño a asearme, pero necesito la ayuda de Esperanza para llegar al servicio por el pasillo.

Una vez ya vestido, cojo la billetera de la mesita de noche que está a la izquierda de mi cama, junto a la cabecera. Cojo mis gafas de sol de la entrada y Esperanza y yo salimos de casa hacia el supermercado que hay en la calle paralela a la mía.

Mi amiga me guía como siempre cuando bajamos las escaleras de mi portal, ya que vivo en un portal antiguo en el que aún no han añadido un ascensor por problemas con el muro de carga o algo por el estilo.

Al salir del portal nos encontramos con un gato. El mismo gato que todos los días nos viene a saludar cada vez que nos ve bajar para cualquier cosa. Yo sé a por qué viene. A por las galletitas de sabor canela que siempre le doy como obsequio por ser un gato tan agradable y tan bien educado, aunque no lleva collar, así que será callejero. Su nombre es Canelo, por eso de las galletitas. Una vez que le he dado tres o cuatro de las famosas galletas, nos disponemos a ir hacia el supermercado.

Al llegar al final de la calle suena el pitido del semáforo que me indica que podemos cruzar. Justo cuando termina el paso de cebra ya sé que hay un peldaño esperándome. No lo sé porque me lo haya dicho alguien, sino porque más de una vez me he tropezado. También tengo que decir que la culpa no es del escalón, sino mía por ser un poco torpe. Pero esta vez no me ha pillado desprevenido y he podido sortear el obstáculo exitosamente.

Esperanza se para en seco, y me percató de que nos hemos encontrado con nuestra amiga Paula, la cual siempre viene paseando a estas horas con su sobrina Rosa, una niña de siete años muy educada que siempre me saluda cuando me ve.

-Hola Pablo, ¿qué tal estás pasando el día hoy?

-Yo muy bien, ¿y vosotras? ¿qué tal le está yendo a la pequeña Rosa en el colegio?

-Muy bien. Mañana me voy de excursión a la granja escuela y estamos buscando una cantimplora, pero no encuentro ninguna que me guste o que sea barata.- me contestó la niña. La verdad es que es una niña que no para de sorprenderme. Menuda respuesta me había dado para ser una niña de tan corta edad. Entonces se me encendió la bombilla y recordé que yo tenía una buena cantimplora de los tiempos en los que María y yo

nos íbamos a pasar las vacaciones a un camping.

-Yo tengo una que a lo mejor te puede gustar.¿Os parece si esta tarde os invito a un café y os la llevo?

-Sí-dijo la muchacha con júbilo-. ¡Muchísimas gracias!

-Entonces, ¿te parece bien quedar a las cinco y media aquí mismo, Paula?-le propuse a mi amiga.

-Claro, muchas gracias Pablo. Vamos a ver si buscamos una mochila y una gorra para que no le dé una insolación a la pequeña. Hasta luego Pablo.

-Hasta luego chicas.

Una vez llegados al supermercado comenzó mi proceso rutinario de elección de alimentos.

Lo primero, la sección de pan. Busqué un pan de cereales, de un tamaño mediano y poco esponjoso. También me cojí unas tostadas que venden en una bolsa de plástico y que son perfectas para cuando no tengo nada para merendar.

A continuación me dirigí a la sección de carnes y pescados, en donde le pedí al carnicero que me preparara unos filetes de ternera, unas chuletas de Sajonia, una pechuga de pollo y unas alitas; y al pescadero, que me limpiara una dorada y que me diera unas pocas gambas.

-¿Qué tal está hoy Pablo?Le veo buena cara-.me sugirió el carnicero.

-Pues la verdad es que muy bien Manuel, y lo de la buena cara debe de ser por el buen humor que llevo hoy conmigo.- le contesto con muy buena gana al que lleva siendo el carnicero por excelencia del barrio durante cuatro años.

- Y si no es mucho interesarme, ¿a qué se debe tan buen humor tan pronto?- aunque no le podía ver, como es evidente, yo sabía que Manuel me estaba lanzando una mirada un tanto incriminatoria, como si quisiera decirme algo con segundas intenciones.

-No lo sé, simplemente hoy creo que va a ser un día diferente.

Después de charlar con él durante cinco minutos más mientras me preparaba lo que le había pedido, me dirigí a coger algunos yogures y alguna botella de leche, aunque aún me quedaban en casa algunas. También tuve que coger algunos productos de primera necesidad como

papel higiénico, y productos de limpieza como lejía.

Cuando estábamos en la caja a punto de pagar, le pedí al cajero si por favor me podían llevar la compra a casa, ya que se me hacía muy cuesta arriba llevar tantas bolsas con el bastón para guiarme.

-Claro señor, dígame su dirección y sobre las dos de esta misma tarde le llegaré la compra.

- Calle Puerto del Olivo, 23 3ºA. Muchas gracias.

Pagué y Esperanza y yo nos fuimos a casa a comer y prepararnos para la salida que teníamos pensada hacer con Paula y Rosa.

Ya eran casi las cinco y veinte cuando decidí bajar a la esquina donde habíamos quedado. Había encontrado la cantimplora entre todos los trastos que tenía en el trastero que anteriormente había sido el despacho de María.

Mientras Esperanza y yo bajábamos las escaleras, nos encontramos con el conserje del portal, un chico marroquí de corta edad, el cual me saludó muy efusivamente.

-Muy buenas tardes, ¿ qué tal está?¿Va a dar su paseo diario?

-Sí bueno, más o menos, Esperanza y yo hemos quedado con una amiga y su sobrina para tomar un café en la cafetería de la esquina, y luego a lo mejor nos pasamos un rato por el parque a que nos dé un poco el Sol y el aire, pero solo si nos da tiempo. ¿Qué tal se encuentra tu madre, por cierto?

-Muy bien-me contesó alegre-.Ha conseguido un trabajo y el tratamiento está dando sus frutos, así que le ha dicho el médico que en unos dos meses o tres tendrá que dejar de ir a rehabilitación.

-No sabes cuánto me alegro Ahmed- le contesté y miré el reloj, constándome de que sólo me quedaban tres minutos para poder llegar a tiempo al sitio donde Paula y Rosa nos esperarían -.Bueno Ahmed, me tengo que ir que si no voy a llegar tarde y no quiero eso, hasta luego.

-Hasta luego Pablo.-se despidió el chico.

Esperanza y yo nos dirigimos lo más rápido que podíamos hacia el semáforo de esta mañana, y a lo lejos podía oír la risa de Rosa que le había contado un chiste a su tía.